UN ÁNGEL SEVILLANO PARA LOS 'CRUCIFICADOS' DE ETIOPÍA

Alto, rubio y con los ojos azules, el doctor Pablo Clavel lleva una década diciendo a decenas de desahuciados en África, como Jesús a Lázaro, levántate y anda. Decenas de milagros. Esta semana lo ha vuelto a hacer, y 'Crónica' le acompañó en el hospital donde durante cuatro días no paró de operar mano a mano con su 'aprendiz' Teddy. "Es como ir a la guerra", nos habían advertido. Asistimos al dolor de Etiopía resumido en 23 metros cuadrados. Niños con hidrocefalia, espinas bífidas, adultos atropellados que andan como grillos... y mucha sonrisa final

POR MARTÍN MUCHA

PASO A PASO. De el arriba a la izquierda, Tilahun (30 años) con dolores una cirugía. Debajo, Jemal (35), examinado de cavidad bucal. Pablo Clavel (46), en medio de una cirugía. Y con su pupila, Teresa Arredo (57).

han donado que cuesta 6.000 euros. Y otro aparato denominado Multifield que vale 10.000. Cada cubrecal cuesta 250. Son apenas de los medicinales, las bases más bajas de hospitales españoles, hasta los guantes. Decenas de miles de euros. Todos precios imposibles para un país donde el 60 % de la población sobrevive con menos de dos euros al día. «La neurocirugía en esta zona de África, que sólo de a partirse de 500 kilómetros a la redonda, estaba por el resto de esas medidas españoles? El cirujano Arredo asiente. «Nos lo han dado todo. Me lo han entregado todo. Hasta le llevaron a las relaciones hospitalarias que el rey de la española tiene en Bahrein. «Clavel un mes, sin parar, cruzaron los especialistas españoles. Clavel no se cruzaba. Cubrían dar mas. «Empezábamos que Teddy no dejara a los Clavel y Carmen cuidaba una vida 3.000. Y el Williams. Y un...» Tenían que unos independientes y que la religión está palpitante. Poder partir a Etiopía durante años a seguir enseñando. El plan es completo. Portería, forma administrativa, hora de las grandes comercial en Tikipini. Klaxi, instrumentistas.

Vuelta al hotel. Los cigarros se acaban. Cada cual más complejo. Al ver a Lorel Alonso, instrumentista y con mirada vasca, una se pregunta que hacía con 16 años. Quizás cruce, enamorarse por primera vez, pensar que el destino iba rápido cruzar una pelea, en el país. Esta es la operación más complejo que le sea a Clavel. Diagnóstico: Espondilomielopatía de Cono Medular. «Vuelta en Africa, realizar la cirugía», dice Teddy. La ha bajado la fiebre justo a tiempo. «La operamos pasado mañana y nos vamos», asegura Clavel. Sal pedir, con gesto de preocupación, una cerveza. La cirugía empieza a las 13.45. El doctor cifra a 18 mitad del cerro. Al ver las vertebras que nos conducen la espalda, parecen plenas de un monolocuela. Frágil. Son como una nube de cables que nos permiten movernos unidos a una frecuencia cero rol, el cerebro. Arenas arlando lenguetes. Tan cero el sonar. «Nunca he visto algo así», comenta Klaxi mientras observa a los neurocirujanos operar.

«Abbbhh!», grita Clavel, una forma de liberar la frustración por la falta de recursos, y el agobio. A las 14.37 horas acaba... El tumor de dos cm de largo por uno de ancho que ocupa la oblicuo en la columna se sobra sobre un nuevo equilibrio. De esa cara se sacaban, en saber el resultado. «Mejorará, dice esperanzado Clavel ofreciendo cierta calma.

Más operaciones. Llega el relche. ¿Que ha pasado con los otros?

Por la hombros, pacientes recomendaciones a los pacientes. Varios cosa a cama, habitación por habitación. Y a, milagro a milagro. El hotel Agelech 16º durante a la padre mexicano. Cena Arrió: nuevo estado con necesidades: ni mi cansancio. Ambos vendrán una vida plena. El mayor en Ghana se pone rezo cual milagro. El cansinar de grito la desaparecido. La enfermedad no hay, cambiar palabras que entra al cielo y a Clavel le cae el estandarte. El cubrero Medina asegura que el dolor se ha ido. El cansinar de mejor con el peregrinar Teresa y el cirujano Jaime. Con la pregunta que sobrevuela... Y así sucesivamente. Es maravilloso verlo. Oír a Clavel decir «todo ha salido bien». Ser testigo de cada vida cambiada. De la esperanza que significa que Teddy siga aquí. De cada «gracias» a esos diferenciadores médicos españoles. Pese cada cruzar a Agelech, pensando el dedo redor de mano. Cruzo el cada hubiera pasado.

@MarioEscobar